

ANÁLISIS DE “Hacia un canon CRÍTICO ESPECULAR”, DE JUAN PABLO AMADOR

JOEL GRIJALVA

Profesor del Departamento de Letras, UAA

Todo lo que inicia mal, termina mal. Este texto resulta la confirmación literaria del presagio. El título juega con la posibilidad de que en realidad no se trate de un trabajo de ficción sino de un ensayo, y las primeras líneas van en la misma dirección. Desafortunadamente el reto que Amador se ha planteado lo rebasa desde la primera frase: nada como un par de lugares comunes poco efectivos para desalentar la lectura. Y los defectos se acumulan, la especulación acerca del género al que pertenece el texto aparece dos veces más tan sólo en el primer párrafo. A esto habría que añadir juicios apresurados y la insistencia en los tópicos.

Después de una confusa primera parte, que podría ser eliminada sin problemas, el texto se decide por ser un cuento, aunque no sin dificultades. Si bien es cierto que aparecen los personajes, se trata de entidades indefinidas, no sabemos cuántos son, no tienen nombre (burdamente son llamados “personajes”). Para colmo, un poco antes el narrador propone editar el texto, insistiendo con ello en una línea metanarrativa que terminará por absorber todo el discurso y se impondrá fatalmente a la trama.

Una vez que el hoyo negro metatextual –cuyo centro de gravedad lo constituye una paupérrima selección de prefijos classicistas y cultismos– se ha establecido, aparecen pistas para individualizar un primer personaje. Rectifico, no se trata de pistas sino de su identificación precisa, aunque no antes de la inclusión del gastado recurso de simular que se ha cometido un error para, como si el texto fuera indeleble, corregirlo enseguida. Descubrimos con decepción que el personaje no es otro que el narrador y que, por lo tanto, no tenemos sino lo que ya teníamos: texto sobre texto, ahora mechado de digresiones acerca del estilo narrativo. Inmediatamente después nos enteramos de que el segundo personaje es mujer y se llama Beatriz. Y con ella se agota el plural (esto, claro, si aceptamos la convención de que el autor no habita el texto, pues de otra manera tendríamos que conceder que se trata de tres personajes).

La hipótesis, forzada, una historia de amor. No obstante, el texto avanza y duda de sí mismo; se presenta la dificultad de determinar incluso si se trata de una situación de pareja o de un triángulo. La primera posibilidad es eliminada descaradamente en tan sólo once palabras. Y lo que parecía especulación teórica, una mera consecuencia de la fuerza de gravedad que amenaza al relato (hasta ese momento encerrada entre paréntesis), se apodera de él. Autor, narrador y Beatriz son pues los protagonistas de una historia de la que, hasta ese momento,

no hay siquiera un esbozo; sólo sabemos que es amorosa, o que alguien ha sugerido que así sea.

Como si fuera poco, en lugar de dejar claro por fin cuál es la relación entre los personajes, el texto se pierde unas líneas en otro juego más: Beatriz es un nombre cargado literariamente y el autor nos regala un párrafo para plantear una intriga: si Beatriz es Beatriz, si estamos ante la compañera en el tránsito por el paraíso, quién es Dante, quién Virgilio. No obstante, la alusión literaria no es explotada, el párrafo que la introduce es abandonado y no se relaciona sino tangencialmente con el resto del texto.

En el sexto párrafo, el texto se estanca debido a su prolija intratextualidad y a que es incapaz de establecer con claridad su naturaleza. Por si fuera poco, los insustanciales personajes nunca pasan del boceto debido a que el autor, falto de habilidad, se precipita y, después de incluir frases adverbiales pobladas de pedantería gramatical, apuesta por enunciados largos, intrincados y enumerativos cuyas ideas centrales se pierden entre relativos, y que se resuelven, sin dejar nada claro, de manera abrupta.

A pesar de tales defectos, hay evidencia de una intención por resolver el relato: narrador y autor se arrebatan la palabra en una lucha por el control de Beatriz, a la que se le asigna, no sin arbitrariedad, una función alegórica, representación impuesta del propio texto. Sin embargo, aunque se sugiere que la victoria de alguno implica que el otro estará condenado a morar eternamente en el relato, el final no es concluyente.

